



On Synod and Synodality: A Commentary (3)

For the Synod on synodality to be successful, according to God's gracious design, by the impulse and guidance of the Spirit and through our inspired and selfless cooperation, certain risks need to be transcended, if not overcome.

The Holy Father is well aware of these certain risks that the life of Synodality may encounter. He mentions the risk of formalism. The temptation is there to focus on the external event – the inauguration, the celebrations, the symbols and metaphors of cultural expression – and miss altogether the content. What is needed is a focus on “a process of authentic spiritual discernment that we undertake, not to project a good image of ourselves, but to cooperate more effectively with the work of God in history... we need content, means, and structures that can facilitate dialogue and interaction within the People of God, especially between priests and laity.” The Holy Father noted a “certain elitism in the presbyteral order that detaches it from the laity; the priest ultimately becomes more a ‘landlord’ than a pastor of a whole community as it moves forward. This will require changing certain overly vertical, distorted and partial visions of the Church, the priestly ministry, the role of the laity, ecclesial responsibilities, roles of governance and so forth.”

This is not easy to hurdle. There is the temptation of power and careerism among the clergy. They are the ordained, therefore, they must be followed. And the laity have become used to be “lorded over” by the priests and the bishops. They have so imbibed the “victim mentality” that they aspire for that power that has lorded over them. Like the harsh priests above them, they become harsh too among the people whom they are supposed to serve. This structure of power and careerism has produced a bureaucratic legalism in liturgical celebrations and an authoritarian structure in the dispensation of pastoral care that is shallow and superficial.

Intellectualism is the second risk that the Holy Father noted. It is most instructive to quote him entirely on this matter. He said:

Reality turns into abstraction and we, with our reflections, end up going in the opposite direction. This would turn the Synod into a kind of study group, offering learned but abstract approaches to the problems of the Church and the evils in our world. The usual people saying the usual things, without great depth or spiritual insight, and ending up along familiar and unfruitful ideological and partisan divides, far removed from the reality of the holy People of God and the concrete life of communities around the world.

We are very much attuned to interpreting events and statistics into neat formulas of cause and effect, with God as the ultimate cause even of the travails and sufferings of the people and the destruction of the environment. This excuses us from our concrete responsibility to truly care for our neighbor as victim of sickness and the pandemic, of false news, post-truth and lies peddled by the trolls, of injustice, exploitation and oppression here and elsewhere. It is possible that we are hiding behind some selfish interests, political partisanship and unconscious ideological orientation.

“Finally, the temptation of complacency, the attitude that says: “We have always done it this way” (Evangelii Gaudium, 33) and it is better not to change. That expression – “We have always done it that way” – is poison for the life of the Church. Those who think this way, perhaps without even realizing it, make the mistake of not taking seriously the times in which we are living. The danger, in the end, is to apply old solutions to new problems.”

We are also prone to the ritualization and spiritualization of individual and collective experience among the exclusive circle of those “in the church”. And we translate them into some forms of “liturgical celebrations.” And thus, we miss listening to the real life-struggles of the people who are far from the “church” because they are migrants and do not speak our language. Because they are hidden in the shadows for being not “legal”, unlike us who have been law-abiding even from the beginning. Because they are condemned to isolation for aborting their own babies due to lack of jobs and better pay, because it is too expensive to raise babies in our society in our time. Anyway, we have the proper agencies and institutions established for them, where they can turn to. These institutions anesthetize me and keep me comfortable, feeling generous and secure in our God and church.

Facing these risks and obstacles, Pope Francis has discovered new opportunities, new possibilities. (1) That we can move together structurally towards becoming a synodal Church where everyone has a place, a home and empowered to participate in the life of the community. (2) The opportunity to be a listening Church, to listen to the Spirit in prayer and adoration, to the crises and hopes of humanity and to the new ways of living articulated by the muffled voices of the ground. (3) The opportunity to be a Church of closeness, of compassion and tenderness with God, with one another, with the world – to live the “style of God”: “closeness, compassion and tender love.” – Fr. Ben



Por una Iglesia sinodal
comunidad | participación | misión

Sobre el sínodo y la sinodalidad: un comentario (3).

Para que el Sínodo sobre la sinodalidad tenga éxito, según el designio misericordioso de Dios, por el impulso y la guía del Espíritu y mediante nuestra colaboración inspirada y desinteresada, es necesario trascender, si no superar, ciertos riesgos.

El Santo Padre está consciente de estos riesgos que la vida de la sinodalidad puede atravesar. Menciona el riesgo del formalismo. Existe la tentación de centrarse en el evento externo -la inauguración, las celebraciones, los símbolos y metáforas de la expresión cultural- y perderse por completo el contenido. Lo que se necesita es un enfoque en “un proceso de auténtico discernimiento espiritual que emprendamos, no para proyectar una buena imagen de nosotros mismos, sino para cooperar más eficazmente con la obra de Dios en la historia... necesitamos contenido, medios y estructuras que puedan facilitar el diálogo y la interacción dentro del Pueblo de Dios, especialmente entre sacerdotes y laicos”. El Santo Padre notó un “cierto elitismo en el orden presbiteral que lo separa de los laicos; el sacerdote finalmente se convierte más en un “rentero” que en un pastor de toda una comunidad a medida que avanza. Esto requerirá cambiar ciertas visiones demasiado verticales, distorsionadas y parciales de la Iglesia, el ministerio sacerdotal, el papel de los laicos, las responsabilidades eclesiales, los roles de la gobernanza de la iglesia, etc.

Esto no es fácil de superar. Existe la tentación del poder y el arribismo entre el clero. Ellos son los ordenados, por lo tanto, deben ser seguidos. Y los laicos se han acostumbrado a ser “mandados” por los sacerdotes y los obispos. Se han empapado tanto de la “mentalidad de víctima” que aspiran a ese poder que se ha apoderado de ellos. Al igual que los duros sacerdotes por encima de ellos, también se vuelven duros entre las personas a las que se supone que deben servir. Esta estructura de poder y arribismo ha producido un legalismo burocrático en las celebraciones litúrgicas y una estructura autoritaria en la dispensación del cuidado pastoral que es superficial y vacío.

El intelectualismo es el segundo riesgo que señaló el Santo Padre. Es muy educativo citarlo enteramente sobre este asunto. Él dijo:

La realidad se convierte en abstracción y nosotros, con nuestros reflejos, acabamos yendo en sentidos contrarios. Esto convertiría al Sínodo en una especie de grupo de estudio, que ofrece enfoques aprendidos pero abstractos de los problemas de la Iglesia y las maldades de nuestro mundo. La gente de siempre diciendo las cosas de siempre, sin gran profundidad ni intuición espiritual, y acabando en divisiones ideológicas y partidistas ya conocidas e infructuosas, alejadas de la realidad del Pueblo santo de Dios y de la vida concreta de las comunidades del mundo.

Estamos muy en sintonía con la interpretación de eventos y estadísticas en fórmulas ordenadas de causa y efecto, con Dios como la causa final incluso de las tribulaciones y sufrimientos de la gente y la destrucción del medio ambiente. Esto nos excusa de nuestra responsabilidad concreta de cuidar verdaderamente a nuestro prójimo como víctima de la enfermedad y la pandemia, de las noticias falsas, la posverdad y la mentira que venden los trolls, la injusticia, la explotación y la opresión aquí y en otros lugares. Es posible que nos estemos escondiendo detrás de algunos intereses egoístas, partidismo político y orientación ideológica inconscientemente.

“Por último, la tentación de la complacencia, la actitud que dice: “Siempre lo hemos hecho así” (Evangeli gaudium, 33) y es mejor no cambiar. Esa expresión –“siempre lo hemos hecho así”– es veneno para la vida de la Iglesia. Quien así piensa, quizás sin darse cuenta, comete el error de no tomarse en serio los tiempos en los que estamos viviendo. El peligro, al final, es aplicar viejas soluciones a nuevos problemas”.

Estamos también propensos a la ritualización y espiritualización de la experiencia individual y colectiva en el círculo exclusivo de los que están “en la iglesia”. Las cuales traducimos en alguna forma de “celebraciones litúrgicas”. Y así, nos perdemos de escuchar las luchas de la vida real de las personas que están lejos de la “iglesia” porque son migrantes y no hablan nuestro idioma. Porque están ocultos en las sombras por no ser “legales”, a diferencia de nosotros que hemos sido respetuosos de la ley incluso desde el principio. Porque están condenadas al aislamiento por abortar a sus propios bebés por falta de trabajo y mejores salarios, porque es demasiado caro criar bebés en nuestra sociedad en la actualidad. En todo caso, tenemos las agencias e instituciones adecuadas establecidas para ellos, donde pueden acudir. Estas instituciones me anestesian y me mantienen cómodo, sintiéndome generoso y seguro en nuestro Dios e iglesia.

Frente a estos riesgos y obstáculos, el Papa Francisco ha descubierto nuevas oportunidades, nuevas posibilidades. (1) Que podamos avanzar juntos estructuralmente para convertirnos en una Iglesia sinodal donde todos tengan un lugar, un hogar y facultades para participar en la vida de la comunidad. (2) La oportunidad de ser Iglesia que escucha, de escuchar al Espíritu en la oración y en la adoración, a las crisis y esperanzas de la humanidad y los nuevos modos de vivir articulados por las voces apagadas de la tierra. (3) La oportunidad de ser una Iglesia de cercanía, de compasión y ternura con Dios, con los demás, con el mundo – vivir al “estilo de Dios”: “cercanía, compasión y tierno amor”. – Padre Ben